

Todo y nada

-la comunicación desde la cultura-

Karin Odermatt

Jaime Soto

José Tomás Henao*

“Los procesos teóricos de la investigación latinoamericana en comunicación, que desde la década del setenta y particularmente en los años ochenta, han llegado a concebir y comprender el papel que la comunicación y la cultura en sus múltiples formas han ejercido y tendrán, cada vez más que ejercer en la organización social, no expresan el punto de vista desde el que un comunicentrismo plantearía que la comunicación es todo”.

Marisol Cano y Carlos Cortés

Para nadie es un secreto que hoy en día es la comunicación desde la cultura la forma de abordar este campo de estudio en nuestro continente. Pero, estudiarla de esta manera es algo así como “el amor todo lo cura”, es decir, nada.

Sí. Todo y por lo tanto nada. Porque, cómo se ha visto siempre la comunicación, o mejor, los fenómenos comunicativos, si no es como parte de una cultura

* Este trabajo fue presentado a la profesora Ana María Lalinde en la asignatura teorías de la comunicación IV, en el primer período de 1987.

determinada? El auge actual es comunicación y cultura. Pero hay que ver en qué ocasiones este auge ha pasado de ser simple evasión de la investigación. No en el sentido de no tener "matices ideológicos", entiéndase bien, sino en el sentido de no ser investigación. Y es posible afirmar esto porque con una formulación tan amplia como la que nos ocupa, lo que sucede por lo general es que no se dice ni se hace nada, ya que comunicación lo es todo y cultura también. Y no es posible estudiar todo, es necesario "parcelar" la realidad.

Muy bien, algunos actúan. Sin embargo, las investigaciones van desde "exvotos y retablitos" hasta Políticas Nacionales de Comunicación, pasando por programas de promoción comunitaria, "El melodrama de las telenovelas colombianas" y las reconstrucciones de memorias históricas. Lo mejor es que ante este panorama algunos se atreven a afirmar que no existe comunicocentrismo.

La ambigüedad que se presenta en la conjunción comunicación cultura se manifiesta más aún en los discursos "generalizantes" generalizados. Es interesante, por ejemplo, la concepción de Galindo sobre "La Urdimbre del Tejido Social" (cfr. Signo y Pensamiento Nº 6 y 8). No obstante, en definitiva no plantea otra cosa diferente a "si cultura lo es todo y comunicación lo es todo, entonces estudiemos la comunicación desde la cultura con el conocido método de infraestructura y superestructura".

Lo expuesto hasta aquí es la introducción de la verdadera problemática actual de comunicación en América Latina. Ahora nos detendremos en algunos puntos particulares.

El que mucho abarca poco aprieta

"...El proceso de inflación y banalización del tema (comunicocentrismo) cubre, ...un fenómeno que no podemos dejar escapar: la confusión y la ambigüedad, inscritas incluso en la pluralidad de denominaciones del objeto de estudio, hablaba a su manera de la complejidad del asunto, de la pluralidad de dimensiones, y en cierta manera de las contradicciones que impedían acotar, cerrar el campo y colocarle una tranquilizante etiqueta académica como otro más de los campos de estudio".

Jesús Martín Barbero

Esta afirmación de Martín Barbero se refiere originalmente a la década de los setenta. Pero se puede aplicar directamente a la década presente. El comunicocentrismo actual impide encontrarle un lugar específico a la comunicación, tanto como al comunicador. La comunicación es ahora la "huérfana y viuda de las ciencias sociales", aunque todas la "adoptan". No se trata de revivir las célebres discusiones sobre la cientificidad del oficio comunicativo; se trata de definir el campo de pertinencia correspondiente, delimitándolo.

El "cercar" un campo específico como objeto de estudio, le da su valor intrínseco a cada ciencia. La química, por ejemplo, adquiere sentido en tanto que estudia un campo limitado del conocimiento dentro de las ciencias naturales. Por esta razón la comunicación requiere urgentemente enmarcar su terreno. No para reducirse o empobrecerse, como piensan algunos, sino para ampliarse y enriquecerse.

Por otro lado, "cerrar el campo" no es "colocarle una tranquilizante etiqueta académica", como lo afirma Martín Barbero. Más bien es inquietar, problematizar, cuestionar, por lo que se concreta y se particulariza.

¿Ortodoxia vs. ortopraxis?

"Los estudios revelan una marcada tendencia de las facultades y escuelas a dar formación teórica, aún en las asignaturas relacionadas con la práctica profesional, que ha sido considerada más como un apéndice de la formación y se mantiene con una baja calidad científica".

P. Joaquín Sánchez, S.J.

Esta afirmación del presidente de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), refleja tristes realidades fruto del enfoque obsesivo investigativo actual, que le da una excesiva importancia a los estudios y la formación teórica, menospreciando otras prácticas profesionales, igualmente importantes.

La tendencia es poner un abismo entre teoría y práctica. Paradójicamente la investigación intenta promover la integración teórico-práctica, pero lo que logra es darle un interés desmesurado a la primera. En el mejor de los casos, la praxis del comunicador se reduce al campo de la investigación social.

Se establecen así dos categorías jerarquizadas: el comunicador y el comunicólogo. Los medios masivos generalmente son manejados por técnicos y empíricos. Lo lógico no sería acaso, que quienes manejan los medios tuvieran una formación integral, y que quienes hacen la teoría ("comunicólogos") fueran estos mismos?

Lo único que queda de esta división, sin generalizar, es un conjunto de "especuladores profesionales", manipuladores de la teoría, que se creen dueños de la verdad y que se encuentran totalmente ajenos a la realidad, por una parte. Los restantes son unos expertos técnicos sin criterios teóricos y objetivos definidos. Tanto unos como otros carecen casi siempre de un verdadero compromiso con las estructuras sociales y con el hombre. Los primeros por volar muy alto y los segundos por volar muy bajo. Lo malo propiamente no es volar...

La pobre viejecita

*“Erase una viejecita
sin nadita que comer,
sino carnes, frutas, dulces,
tortas, huevos, pan y pez”.*

Rafael Pombo

Parece que el único espacio de trabajo que existe para un comunicador es el relacionado con las culturas populares. Es el último grito de la moda. La cultura popular tomó el papel de la pobre viejecita. De dominada pasó a ser dominante. Lo malo es que las otras manifestaciones pasaron a un segundo plano. Las culturas “cultas”, antes privilegiadas, pasaron a ser subalternas. De un etnocentrismo “culto”, se cayó en un etnocentrismo popular. Además estos términos son tomados como excluyentes.

Por otro lado, las investigaciones sobre manifestaciones populares se realizan aisladamente, conformando en definitiva un conjunto desarticulado, una colcha de retazos. Esta desintegración no brinda una visión totalizante y real sobre su objeto. Así mismo, este sin número de micro-investigaciones por no estar coordinadas no generan fácilmente transformaciones de gran alcance social.

Esta fijación por lo popular, que en un principio nació para superar la brecha entre las clases sociales, la está ahondando por su desprecio hacia lo culto. Al fin y al cabo, lo culto también merece atención y estudio. La interacción social exige el desarrollo cultural global, sin favoritismos ni marginaciones.

De esta situación nace un interrogante: ¿No será factible (no necesariamente más fácil) llevar a cabo la transformación social deseada desde las clases dirigentes, desde aquellos que manejan hegemonícamente las estructuras políticas, económicas e ideológicas?

El problema de la cultura no es de buenos y malos, de actitudes maniqueas, sino de todos o ninguno, no es de izquierda o de derecha, sino de democracia o totalitarismo.

El medio es el medio

“La expansión de las Nuevas Tecnologías, lejos de implicar algún género de maquiavelismo de parte de las corporaciones centrales, constituye sólo una forma peculiar de aceleración del proceso de transnacionalización”.

Rafael Roncagliolo

El ogro de las nuevas tecnologías se ha desmitificado. Se ha comprendido por fin que su "maldad" y "perversión" no reside en ellas mismas sino en el uso que se les da. Pero lo que quizá no se ha logrado entender es que ya pasó el tiempo de criticarlas como invasores y conquistadores ideológicos y culturales.

Si su ideologización proviene de su uso, hay que "reciclarlos", reapropiarlos, integrándolos a la cultura existente. Para eso es necesario que estos medios se comprendan como tales, y se coloquen al servicio del hombre y su cultura. Sería ridículo evadirlos ignorándolos, porque son una realidad con la que se está conviviendo necesariamente. Entonces urge valorarlos como lo que son: medios.

SE BUSCA filosofía perdida, NOMBRE: hombre

"La confusión en las ciencias sociales es tanto moral como 'científica', tanto política como intelectual. Los esfuerzos para ignorar este hecho figuran entre las causas de que persista la confusión".

Charles Wright Mills

Las carencias en materia de comunicación son muchas, pero la propuesta es una, formulada desde América Latina y renovadora. "Atreverse a pensar e innovar desde América Latina", como bien lo decía Martín Barbero, es un seminario en Bogotá. No pensar para América Latina, sino desde América Latina. O sea formular soluciones liberadoras, que lleven al hombre a su realización.

Una verdadera revolución emancipadora no permite la existencia de regionalismos, y mucho menos de etnocentrismos de clase, porque lo que hacen es esclavizar y destruir al hombre, ideologizándolo, alienándolo y poniéndolo en contra de otros hombres.

La situación exige el planteamiento de una filosofía de la comunicación desde latinoamérica, que fundamente una visión y una práctica verdaderamente éticas y políticas, que formule criterios para superar la ambigüedad actual antes expuesta. Entendemos esta liberación como la realización del hombre como "sujeto pronunciante" (P. Freire) que transforma su realidad y es dueño de su destino. Para él, el compromiso social no es una posibilidad, sino una exigencia y una necesidad de acción.

Esta filosofía sólo puede nacer y perdurar en el silencio, entendido no como indiferencia o pasividad, sino como reflexión y escucha. la comunicación liberadora sólo se puede entender desde el silencio activo.

Tanto el destinador como el destinatario tienen en esta propuesta la obligación de ser cómplices, o sea partícipes de un único proceso. Los primeros deben

velar, en especial, por la promoción integral de la cultura y sus valores, lo cual implica transformación, adaptaciones y enriquecimiento. Los segundos, por su parte, deben hacer valer sus derechos como "el otro", y deben interpelar el proceso comunicativo, sin dejarse enajenar. Sobre la formación del comunicador sobra decir que se precisa un cambio radical. El debe ser el primer sujeto pronunciante y comprometido con el hombre y su situación social. Esto es imposible si se mantiene la división entre teoría y praxis. Finalmente debemos estar atentos a la interdisciplinariedad de la comunicación, que puede hacer más difícil su especificidad cuando amplía tanto el objeto, que se vuelve inaprensible. En este caso el comunicador se sumerge en una telaraña de relaciones teóricas meramente especulativas.

Hay dos clases de textos. Los que plantean interrogantes, y los que los solucionan (o por lo menos eso intentan). Hay dos modos de discursos: los que recolectan y sistematizan información y los que aportan algo nuevo (o por lo menos eso intentan). Esperamos que este sea de los que formulan interrogantes y aportan.